

Compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella

Una oportunidad para imaginar otros mundos: el legado de Alberto Acosta Espinosa

© 2023 FLACSO Ecuador
Febrero de 2023

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-631-8 (impreso)
ISBN: 978-9978-67-632-5 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-37savia>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Fotografía de portada:
Florencia Luna

Una oportunidad para imaginar otros mundos : el legado de Alberto Acosta
Espinoso / compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella. Quito : FLACSO
Ecuador, 2023

xiv, 286 páginas : (Serie Savia)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676318 (impreso)
ISBN: 9789978676325 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-37savia>

ECONOMÍA POLÍTICA ; DESARROLLO ECONÓMICO ; DOLARIZA-
CIÓN ; SOCIOLOGÍA ECONÓMICA ; MIGRACIÓN ; ECOLOGÍA ;
EXTRACTIVISMO ; BUEN VIVIR ; SUMAK KAWSAY ; BIOGRAFÍAS ;
ECUADOR I. ACOSTA, ALBERTO, 1948- II. KRAINER, ANITA,
COMPILADORA III. JÁCOME ESTRELLA, HUGO, COMPILADOR

338.9 - CDD



En la serie Savia se publican obras de divulgación científica.

Índice de contenidos

Prólogo. La alegría de ver a Alberto	VII
<i>Arturo Escobar</i>	
Agradecimientos	XI
Lista de siglas y acrónimos	XII
Introducción	1
<i>Anita Krainer, Hugo Jácome Estrella y Francisco Rhon Dávila</i>	
 PRIMERA PARTE	
Un vuelo contracorriente: rompiendo mitos sobre el desarrollo desde la economía política	
<hr/>	
Caos dentro de la economía política.	
Mitos e intuiciones desde un pensamiento contracorriente	15
<i>John Cajas Guijarro</i>	
Dolarización: ¿economía política o política económica?	40
<i>Julio Oleas-Montalvo</i>	
El gran salto	63
<i>Fander Falconí</i>	
Transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales: decrecimiento y estrategia	75
<i>Ulrich Brand</i>	

SEGUNDA PARTE

Migraciones, desarrollo y sus múltiples contradicciones

- El legado de Alberto Acosta sobre migraciones,
desarrollo desigual y acción política. 103
Soledad Álvarez Velasco y María Mercedes Eguiguren
- Alberto Acosta y la construcción de un sentido político
para la migración en Ecuador 141
Gioconda Herrera

TERCERA PARTE

Extractivismos y neoextractivismos: la paradoja de ser pobres siendo ricos

- Miradas sobre los extractivismos. Un repaso de temas y
prácticas en homenaje a Alberto Acosta. 161
Eduardo Gudynas
- Profundización extractivista minera e hidrocarburífera
en los Andes y la Amazonía ecuatorianos 182
Ivette Vallejo Real y Carlos Quizhpe Parra

CUARTA PARTE

Hacia el buen vivir: la naturaleza como sujeto de derechos

- Alberto Acosta, el buen vivir como discurso crítico. 205
David Cortez
- Los derechos de la naturaleza desde Alberto Acosta. 221
Esperanza Martínez
- Buen vivir y sistema mundial. 237
José María Tortosa
- Alberto Acosta y los derechos de la naturaleza:
los grandes cambios requieren esfuerzos audaces. 260
María Cristina Vallejo y Santiago Vallejo
- Autoras y autores 280

PRIMERA PARTE

Un vuelo contracorriente:
rompiendo mitos sobre el desarrollo
desde la economía política

Caos dentro de la economía política. Mitos e intuiciones desde un pensamiento contracorriente

John Cajas Guijarro

Tienes que crear confusión sistemáticamente, libera la
creatividad. Todo lo que es contradictorio crea vida.
—Salvador Dalí

Introducción. La identidad política de la economía y un caótico representante

Como rama del pensamiento humano que forma parte de las ciencias sociales, la *economía* siempre ha tenido una *identidad política*. Dicha identidad nace de las pugnas de intereses –tanto individuales como sociales– que influyen en los fenómenos económicos asociados a la producción, la distribución, la circulación, el consumo y la reproducción de la vida material y social. Paradójicamente, esta identidad política también media la forma en que se comprende y analiza la propia economía. Así, en varias corrientes dominantes del pensamiento económico (e incluso algunas heterodoxias) se presenta la economía como una ciencia de carácter técnico y apolítico, muchas veces con el propósito de legitimar un discurso tecnócrata y defensor del *statu quo capitalista* (Cajas Guijarro, Pinzón Venegas y Pérez Almeida 2019). Tales son las pugnas por desligar la economía de su identidad política –y hasta de acercarla a las ciencias naturales, o similares– que, al final, termina perdiendo su rumbo (Acosta y Cajas Guijarro 2018a); esto es aun peor cuando los propios intereses políticos impiden un auténtico diálogo entre diferentes escuelas de pensamiento.

La economía, en síntesis, tironeada por las visiones de acumulación y maximización de los recursos disponibles, de un lado, y las visiones de la interacción entre seres humanos con su entorno social y ambiental, de otro, no termina de encontrar su identidad.

Esto expresa la compleja búsqueda de legitimidad de una ciencia permanentemente en ciernes. Una ciencia que, por lo demás, ocupa un puesto preponderante –se podría decir que hasta dominante– entre las ciencias sociales, aunque paradójicamente, en ocasiones, procura desligarse de ellas para aproximarse a las ciencias exactas o aun a las conocidas como ciencias naturales (Acosta 2015a, 22).

El hecho de que la economía “no termine de encontrar su identidad” ha derivado en que muchos economistas, políticos, gobernantes, analistas, académicos y demás –aprovechando el poder que nace de su aparente experticia– difundan una serie de *mitos económicos* como si fueran verdades incuestionables. Por suerte, en respuesta a este fenómeno, también existen personas que han aceptado la tarea de pensar la economía no con el propósito de “adquirir un conjunto de respuestas prefabricadas para los problemas económicos”, sino para aprender –y enseñar– a “no ser timado por los economistas”, según sugería Joan Robinson ([1955] 1980, 17).

Entre los pensadores que –consciente o inconscientemente– han hecho caso a la sugerencia de Robinson, es posible encontrar a economistas a veces con rumbos claros, otras veces con rumbos errados, y unas cuantas incluso sin rumbo alguno, pero que sin duda parecen personificar a las “aves más raras” mencionadas por John Maynard Keynes (1924) en su obituario en honor a Alfred Marshall. En el caso de nuestras tierras ecuatorianas, hay algunos pensadores contemporáneos que pueden incluirse en esta categoría, unos más matemáticos, otros más historiadores y unos hasta filósofos, pero todos plenamente conscientes de la identidad política de la economía y del caos que esta puede provocar hasta en nuestras propias cabezas.

En el presente texto se reseñan varias intuiciones de uno de esos economistas ecuatorianos, que sabe mantenerse a contracorriente y que ha sostenido una perspectiva crítica de la economía política desde hace décadas. De hecho, ni siquiera hacen falta presentaciones, pues la amplitud de su obra habla por sí sola (lo que se intentará demostrar a lo

largo de esta sección). Por cierto, el recorrido no será exhaustivo, pues se necesitarían decenas de manos para abordar en toda su magnitud un trabajo tan extenso –y a ratos tan caótico, siendo sincero (aunque el caos no necesariamente es un defecto)–. Más bien, se centra en varias ideas fuerza que pueden motivar futuras lecturas, más profundas y contestatarias, de múltiples mitos económicos que nos rodean. Asimismo, esta reseña revela rápidamente algunas propuestas y alternativas al pensamiento económico dominante, recogidas en la noción –aún en construcción– de la *poseconomía*. El texto concluye con un llamado a la reflexión y la lucha permanentes, desde los espacios que brinda una economía política crítica sustentada en la obra de un economista sui generis –nadie es perfecto– y, sobre todo, un gran amigo.

Entre mitos económicos y la búsqueda de alternativas

Mito 1. El desarrollo y sus vaivenes

Uno de los mitos económicos más destacados después de la Segunda Guerra Mundial nace del concepto de *desarrollo*: un “fantasma inalcanzable” que siempre ha deambulado entre la indefinición y la incapacidad de abarcar la compleja realidad de las sociedades empobrecidas, a causa de la expansión del capitalismo global. Por más apellidos que se atribuyan al concepto (desarrollo económico, desarrollo social, desarrollo sustentable, desarrollo humano, etc.)¹ –cual hijo sin padre que lo reconozca, a criterio de Aníbal Quijano (Acosta 2021)–, o por más “sendas” y “alternativas de desarrollo” que se propongan, la indefinición e incapacidad de alcanzar el desarrollo justifica que se lo considere “una estrella muerta de la que se percibe todavía luz, aunque esté apagada desde hace mucho tiempo y para siempre” (Rist 2002, 265). En efecto,

poco a poco [...] se cayó en cuenta de que el tema no es simplemente aceptar una u otra senda hacia el desarrollo. Los caminos hacia el desarrollo no son el problema mayor. La dificultad radica en el concepto. El

¹ Para una reflexión crítica sobre las múltiples teorías del desarrollo, con un llamativo énfasis en la obra de Friedrich List, ver Acosta (1999).

desarrollo, en cuanto propuesta global y unificadora, desconoce de una manera violenta los sueños y luchas de los pueblos subdesarrollados, muchas veces por la acción directa de las naciones consideradas como desarrolladas (muchas de ellas colonizadoras del mundo empobrecido por efecto de esa colonización, cabría anotar). Además, el desarrollo, en cuanto reedición de los estilos de vida de los países centrales, resulta irrepetible a nivel global. Sabemos cada vez con más certeza que las crecientes prácticas consumistas y depredadoras están poniendo en riesgo el equilibrio ecológico global: un consumismo que perversamente margina cada vez más masas de seres humanos de las (supuestas) ventajas del ansiado desarrollo (Acosta 2015b, 303).

El fracaso del concepto de desarrollo vivido en los países y regiones empobrecidas del mundo se refleja particularmente en el perpetuo vaivén de estas sociedades entre la *planificación económica* (principalmente de tipo estatal), el *neoliberalismo* (con diferentes niveles de liberación económica) y varias *posturas intermedias*.² Esta oscilación —que lleva a recordar la intuición nietzscheana del *eterno retorno*— no ha generado soluciones a varios problemas de las economías periférico-dependientes, e incluso, en algunos casos, ha agravado esos problemas no solo a nivel económico, sino también político y, en otras dimensiones, sociales y ambientales. Dependiendo de la época, de las bonanzas o crisis económicas, y de los dogmas ideológicos de los diferentes gobernantes, el desarrollo se ha presentado como el resultado deseado de políticas económicas diametralmente distintas, síntoma claro de que el propio concepto adolece de una grave indefinición. Si un concepto entra en el juego de “todo vale”, ¿vale la pena conservarlo? En el caso de América Latina,

todos los esfuerzos por mantener vivo al “desarrollo” no dieron los frutos esperados. Es más, la confianza en el “desarrollo” en cuanto proceso planificado para superar el “atraso”, se resquebrajó en los años ochenta y noventa. Esto dio espacio a las reformas de mercado neoliberales donde, en estricto sentido, la búsqueda planificada y organizada del

² Se puede encontrar una reflexión sobre los vaivenes entre el estatismo y el neoliberalismo, y su posible vínculo con los *grandes ciclos* del capitalismo periférico-dependiente en el caso ecuatoriano, en Acosta y Cajas Guijarro (2017b).

“desarrollo” de épocas anteriores debía ceder paso a las “todopoderosas” fuerzas del mercado. Así pasó a dominar una suerte de política no planificadora del “desarrollo”, donde este debía surgir por generación espontánea siempre que el Estado “perniciosamente” no interfiera ni limite la libertad del mercado [...]. [Sin embargo,] el neoliberalismo encontró pronto sus límites en América Latina [...]. Una vez más, desde fines de la década de 1990, los cuestionamientos al “desarrollo” convencional, sobre todo neoliberal, afloraron con fuerza. Las posturas neoliberales, para las cuales el “desarrollo” no se construye ni planifica, sino que es un resultado espontáneo del libre mercado, naufragaron [...]. Así las cosas, varios países latinoamericanos comenzaron a transitar paulatinamente por una senda postneoliberal, destacando el retorno del Estado en el manejo económico. Sin embargo, dicha senda ni en broma se ha acercado a un postdesarrollismo y, mucho menos, a un postcapitalismo. Los progresismos no transformaron la “matriz productiva” de sus países, por el contrario, se ahogaron en nuevos y masivos extractivismos. Tampoco dejaron definitivamente atrás el neoliberalismo (Acosta 2021, 9-10).

Si el desarrollo fuera un concepto claro y “científico”, ¿tendría sentido que existieran tantos vaivenes de política económica en su búsqueda? En cambio, si se considera el desarrollo como un concepto fantasmagórico o, mejor aún, un “discurso político sin saliva”,³ entonces la tendencia tan errática que sufren las sociedades que lo buscan es más que entendible.

Mito 2. Progreso y alta tecnología

El mito del desarrollo se alimenta de un mito mucho más amplio y complejo que ha acompañado a las sociedades occidentales desde hace siglos: la noción de *progreso*, según la cual existiría una supuesta tendencia general a que, tarde o temprano, la humanidad encuentre las formas de superarse a sí misma (tanto en sus condiciones de vida materiales como “espirituales”).⁴ Aquí el progreso debe entenderse en un sentido “modernizador”, enfocado en superar las condiciones de vida “primitivas” o “salvajes”, de

³ Recordando la canción “Latinoamérica”, de Calle 13.

⁴ Un análisis histórico de la noción occidental de progreso puede encontrarse en Nisbet (1981).

ahí que este concepto demuestra una importante raíz *colonial*, heredada de la propia expansión europea (Cajas Guijarro 2020).⁵

Si la idea de desarrollo está en crisis en nuestro paisaje intelectual, necesariamente debemos cuestionar el concepto de progreso, que emergió con fuerza hace más de 500 años en Europa. Los elementos sustanciales de la visión dominante impuesta por el desarrollo se nutren de los valores impuestos por el progreso civilizatorio de Europa. Un proceso en extremo expansionista e influyente, tanto como destructivo (Acosta 2015b, 305).

El progreso no es una garantía ni una tendencia inevitable de la modernidad. Un ejemplo de esto es la posible tendencia a que el avance del capitalismo contemporáneo termine entrapando al mundo en una suerte de *Edad Media de alta tecnología*.⁶ Un acceso desigual al avance tecnológico se combinaría con un acelerado proceso de *alienación*, promovido desde enormes cúmulos de información que no logran ser asimilados de forma *crítica*. Tomemos en cuenta que

muchos de los retos futuros siguen siendo los mismos de antaño y [...] la posibilidad de una Edad Media de alta tecnología, pero excluyente en extremo, es una posibilidad amenazadora en ciernes o quizás ya en pleno proceso de construcción [...]. Si durante la Edad Media la mayoría de la población estaba estructuralmente marginada del progreso, hoy también la mayoría de habitantes del planeta no participa de los beneficios del progreso, está excluida. No tiene, en muchos casos, ni el privilegio de ser explotada. Si en lo más profundo de la Edad Media la gente no tenía tiempo para reflexionar, estaba demasiado preocupada en sobrevivir a las enfermedades que asolaban en forma de pestes, a la desnutrición, al trabajo servil y a los abusos de los señores feudales, así como a las interminables guerras, en la actualidad, muchas de estas pesadumbres, que para más de la mitad de habitantes del planeta se mantienen, parecen haberse incrementado por efecto del consumismo y de la sobrecarga de informaciones alienantes, que perversamente están minando la capacidad crítica de las personas (Acosta 2008, 55-56).

⁵ Para algunas reflexiones sobre el concepto de “progreso” desde una lectura *dialéctica y marxista*, ver Cajas Guijarro (2020).

⁶ Una reflexión inicial sobre esta tendencia puede encontrarse en Sakaiya (1994).

A la ausencia de información de aquellos siglos [de la Edad Media] se contraponen en la actualidad una avalancha de información, muchas veces manipulada, que perversamente elimina las capacidades para informarse realmente y, más todavía, para desentrañar lo que en esa realidad sucede. Esta Edad Media de alta tecnología recrearía un oscurantismo de otro signo, el de la información sin conciencia y el de la tecnología digital sin espíritu. Se nutre de la escolástica plasmada en el Consenso de Washington. Y quién sabe si llegará el día en que, a través de la manipulación genética, se pretenda construir una sociedad dominada por un grupo de seres humanos superdotados y de grandes mayorías para las que el conformismo sea la norma (Acosta 2008, 58).⁷

De esta Edad Media de alta tecnología podrían emerger nuevas formas de *oscurantismo* que incluso recuerdan a los demonios que nacen cuando una *razón instrumental y deshumanizada* se vuelve dominante. Al respecto, resulta pertinente recordar un penoso patrón: “el progreso de los medios técnicos se ha visto acompañado por un proceso de deshumanización. Ese progreso amenaza con destruir la meta que quería realizar: la idea del hombre” (Horkheimer 2002, 43-44).

Mito 3. Globalización y ausencia de alternativas

Semejante patrón deshumanizante que puede nacer de la fe ciega en el progreso occidental se exagera gracias a otro mito de amplio alcance: la *globalización*, presentada por sus defensores como un proceso –supuestamente inevitable– en el que los seres humanos estamos cada vez más *interconectados* a escala global, lo que consolida relaciones de *mayor interdependencia, beneficio mutuo* y hasta de *homogenización* entre naciones (a nivel económico, político, cultural y de otras dimensiones sociales).⁸ El mito de la globalización se sostiene en una serie de argumentos complementarios: “estamos frente a una nueva era en la historia”, “el mercado mundial es todo”, “la globalización homogeniza la

⁷ Esta reflexión podría compararse con otras lecturas sobre el rol del avance tecnológico en medio de un mundo desigual, como la de Harari (2016).

⁸ Para una recopilación de debates sobre la globalización con posiciones tanto a favor como en contra, junto con un análisis de varios textos de Marx al respecto, ver Renton (2005).

economía mundial”, “los inevitables problemas ambientales se superarán con el desarrollo”, “la integración regional frena la globalización”, “hay que subirse al tren de la modernidad tecnológica”, “las fronteras nacionales han sido superadas”, “vivimos un nuevo orden internacional unipolar”, “la cultura es global”, “la política económica neoliberal es la única vía viable”... Cada uno de estos puntos ha recibido importantes críticas (Acosta 1997), de las cuales se pueden destacar algunos elementos clave.

Por un lado, es innegable que las personas estamos cada vez más interconectadas debido al avance tecnológico (más aún tras las presiones creadas por la pandemia del coronavirus). Sin embargo, esta interconexión no implica, de ningún modo, que se estén consolidando relaciones de beneficio mutuo, interdependencia y homogenización entre las diferentes sociedades capitalistas. Peor todavía se puede pensar que la mayor interconexión, por sí misma, garantiza alguno de los otros mitos asociados a la globalización. Es más, la expansión del sistema capitalista global se ha desenvuelto en medio de crecientes desigualdades (Piketty 2014; Milanovic 2016). Así, la propia naturaleza de la interconexión que nace con la globalización no es tan homogénea ni totalizante como aparenta. Por ejemplo, en términos productivos, las *cadena globales de valor*⁹ han provocado que la interconexión económica mundial solo se alcance a plenitud entre grupos humanos específicos.

Más que hablar de una globalización, desde esta perspectiva de las “uvas” como componentes de un “racimo tecnológico” y desde los procesos de integración parcial de ciertos segmentos de la sociedad al mercado mundial [piénsese, por ejemplo, en las cadenas globales de valor], cabría mejor decir que se vive un proceso de “glocalización” [...] en tanto solo reducidos grupos humanos y empresariales locales, así como determinadas zonas de un país –a nivel de ciudades, por ejemplo– se integran al proceso de mundialización (Acosta 1997, 86).

⁹ En Cajas Guijarro (2021) se puede encontrar un análisis y una revisión de la literatura sobre la evolución de las cadenas globales de valor en el contexto de la crisis por el coronavirus.

Cabe agregar que, mientras grupos reducidos de las poblaciones del mundo alcanzan una mayor interconexión, las condiciones creadas por la *competencia real capitalista a escala internacional*¹⁰ llevan a que no solo surjan cadenas globales de valor, sino, también, *cadenas globales de pobreza*: encadenamientos internacionales que exacerbaban la sobreexplotación laboral en los países periféricos (Selwyn 2019). Por tanto, la supuesta homogenización que plantean los defensores de la globalización se contraponen con un sistema capitalista altamente heterogéneo, donde se combina la consolidación de múltiples *bloques imperialistas* (Cajas Guijarro 2019) con la persistencia de estructuras centro-periféricas, subcentrales y hasta subimperialistas, en diferentes niveles (Prebisch 1949; Marini 1973; Wallerstein 1974; Cajas Guijarro y Pérez Oviedo 2019).

Por otro lado, la afirmación de que la globalización es *inevitable* y no existen alternativas cae en un *fatalismo* que menosprecia –o directamente anula– el hecho de que la realidad social es una construcción humana con múltiples alternativas, según las circunstancias legadas por la historia, como diría Karl Marx.¹¹ Este fatalismo no es para nada inocente, más bien, contribuye a ocultar las enormes responsabilidades que las potencias y centros capitalistas, junto con los capitales transnacionales –y las élites locales–, tienen en el desigual desenvolvimiento económico del mundo, y en el abandono a los pueblos de las periferias.

La globalización, vista con el lente neoliberal, niega la posibilidad de alternativas y es, por lo tanto, otro de aquellos mitos instrumentalizados para justificar atropellos, para ocultar responsabilidades políticas y para legitimar los intereses de los países desarrollados, de las empresas transnacionales y hasta de las élites del mundo subdesarrollado. Sirve, desde su marco cultural de aparente validez universal, para dirigir y reorganizar el mundo en función de los requerimientos del gran capital. Y funciona, pues, casi como una excusa para ocultar los logros del capitalismo histórico en términos de desigualdad de la distribución (Acosta 1997, 92).

¹⁰ Shaikh (2016) explica la noción de “competencia real capitalista”; para su extensión teórica en el caso del comercio internacional, ver Cajas Guijarro y Pérez Almeida (2021).

¹¹ Algunas reflexiones sobre la relación dialéctica entre las limitaciones históricas legadas por el pasado y la capacidad de los seres humanos de crear diferentes alternativas para su futuro constan en Cajas Guijarro (2018b, 2020).

Mito 4. Libre comercio y tratados comerciales

A más de exacerbar posibles tendencias deshumanizantes y promover la idea de un futuro sin alternativas, la condición mitológica del desarrollo, así como del progreso y de la globalización, ha provocado serias consecuencias con implicaciones en el ámbito de las políticas económicas y comerciales. En particular, estas nociones han legitimado una serie de “recetas” que supuestamente deberían seguir los países del capitalismo periférico-dependiente para superar su condición subdesarrollada. Aquí puede citarse, por ejemplo, el mito del *libre comercio*. Los discursos económicos dominantes plantean que los países empobrecidos deberían *abrir al máximo sus economías* para aprovechar los supuestos beneficios asociados al *comercio internacional*. Pero esto es insostenible incluso en términos históricos; más bien, representa una suerte de *exigencia* de los países poderosos hacia las naciones empobrecidas, para sacar mayor provecho de sus recursos naturales y su fuerza de trabajo.

A escala internacional, y salvo algunas excepciones nacionales, nunca hubo una real libertad económica. Ni siquiera Gran Bretaña, para recordar a la primera nación capitalista industrializada con vocación global, practicó la libertad comercial; con su flota impuso en varios rincones del planeta sus intereses: introdujo a cañonazos el opio a los chinos, a cuenta de la presunta libertad de comercio bloqueó los mercados de sus extensas colonias para protegerlos con el fin de tener el monopolio para colocar sus textiles, por ejemplo. [...] Lo cierto es que una vez que los países ricos obtuvieron sus objetivos, han reclamado de los otros la adopción del libre comercio, la desregulación de las economías, la apertura de los mercados de bienes y de capitales, la adopción de instituciones adecuadas a la racionalidad empresarial, a su cultura empresarial transnacional, se entiende. Así, hoy, más allá del discurso dominante, no hay todavía tal libre mercado (Acosta 2004, 82-83).

Esta presión de las naciones poderosas para que las sociedades capitalistas periférico-dependientes abran sus economías tiene como objetivo perpetuar la *división internacional del trabajo*. Se busca mantener la condena de las naciones empobrecidas del mundo a ser meras proveedoras de materias primas (o de algún producto manufacturado, pero

bajo dinámicas de enclave) y consumidoras absolutas de un progreso tecnológico cuyos beneficios quedan concentrados en los centros capitalistas (Prebisch 1949, 1981). De esta manera,

el “libre comercio” en el campo socioeconómico, con sus correspondientes implicaciones políticas, consolidará una modalidad de acumulación primario-exportadora, sustentada en diversas formas de “competitividad espuria”, particularmente en la sobreexplotación de los recursos naturales y de la mano de obra, antes que en el espíritu emprendedor y creativo del empresariado. Esto, a su vez, ahondará la dependencia de una demanda externa volátil, con los consiguientes impactos en las cuentas externas, e incluso mantendrá o aun aumentará el endeudamiento externo. Y este tipo de integración internacional conduce a la desintegración regional (Acosta 2005, 197).

Este fomento a una “competitividad espuria” desde la sobreexplotación laboral y de la naturaleza implica que la competencia en el comercio internacional no necesariamente responda al principio de las *ventajas comparativas* sugerido por David Ricardo ([1817] 1959), cuya interpretación moderna se realiza en el modelo de Hecksher-Ohlin. Más bien, este fenómeno de la competencia internacional capitalista parece responder al principio de las *ventajas absolutas de costo* (por ejemplo, menores costos en los centros capitalistas por el uso de mejores tecnologías vs. menores costos en la periferia por la sobreexplotación laboral y de la naturaleza), retomando intuiciones de Adam Smith ([1776] 2014) que últimamente han sido reinterpretadas por autores cercanos a la *economía política clásica*, como Shaikh (2016) o Tsoulfidis y Tsaliki (2019).¹²

Entre los instrumentos más difundidos por los defensores del libre comercio están, justamente, los tratados de libre comercio (TLC), que, en vez de fomentar una competencia equitativa en los mercados internacionales, devienen en palancas que contribuyen a perpetuar la división internacional del trabajo, asignando un rol subordinado a las sociedades empobrecidas del mundo capitalista. Para colmo, dichos tratados no son libres ni son solo comerciales, pues implican una subordinación de

¹² Cajas Guijarro y Pérez Almeida (2021) ofrecen mayores detalles teóricos al respecto y plantean una implementación econométrica en el caso ecuatoriano.

las naciones más débiles en aspectos como una menor regulación y control a los flujos de capitales transnacionales, la concesión de múltiples privilegios a inversionistas extranjeros (incluyendo la firma de *tratados bilaterales de inversión*, lesivos a los intereses de los países dependientes), y hasta la pérdida de derechos de propiedad intelectual.¹³

Más allá del discurso de libertad de los mercados, el mercado mundial es un espacio administrado por diversos poderes transnacionales. Las declaraciones de los gobiernos de los países ricos, ofreciendo supuestos beneficios a los países empobrecidos del Sur con la posibilidad de suscribir los TLC para resolver su subdesarrollo, se contradicen con la realidad, más aún cuando, con sus políticas comerciales, los países ricos incluso marginan las exportaciones de los empobrecidos y crean condiciones para mantenerlos por siempre como suministradores sumisos de materias primas o, a lo sumo, de algunos bienes con poco valor tecnológico (salvo algunos enclaves excepcionales, como la industria automotriz en México) (Acosta 2018a, 10-11).

Mito 5. El Estado como protagonista del desarrollo

En contrapartida al libre comercio, hay otro mito económico que también merece ser evidenciado, más aún cuando, con los vaivenes entre la planificación estatal y el neoliberalismo, no se ha definido un rumbo claro del futuro de las sociedades latinoamericanas (peor si pensamos en sociedades con realidades económicas más complicadas). Pese a ser un actor clave en la dinámica social de las naciones (en algún momento su intervención hasta pareció una solución¹⁴), cuando se coloca al *Estado como protagonista del desarrollo* también se cae en una condición mitológica, sobre todo si se dejan de lado todos los límites que posee al desenvolverse en medio de las luchas y pugnas entre clases sociales (y sus distintas facciones).

Más allá de los discursos benevolentes, el Estado nunca es un “agente neutro”, casi siempre está administrado por representantes de unas u otras facciones de las clases dominantes criollas (oligarquías latifundistas,

¹³ Para una crítica al mito del libre comercio y a los TLC, en el contexto del acuerdo comercial firmado por Ecuador y la Unión Europea en 2016, ver Cajas Guijarro (2018a).

¹⁴ Por ejemplo, las reflexiones sobre el Estado planteadas en Acosta (1998).

burguesías industriales, burguesías financieras, burguesías agroexportadoras, etc.), así como por representantes de los capitales transnacionales y de las grandes potencias (incluyendo a miembros de instituciones como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Eximbank, Banco de Desarrollo de China, etc.). Si gran parte de estos grupos y facciones de clase *lucran* de la condición dependiente y periférica de una sociedad –es decir, del subdesarrollo– (Acosta y Cajas Guijarro 2016a; Cajas Guijarro 2018a), es difícil creer que sus representantes en la administración del Estado emprendan transformaciones que vayan en contra de esa ganancia. Por ello, Marx y Engels ([1848] 1998) sugerían que, cuando el capitalismo es el modo de producción dominante en una sociedad, “el poder público viene a ser, pura y simplemente, el Consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa”. Para colmo, a más de regir esos intereses colectivos, el Estado contemporáneo también resulta un instrumento de *dominación*.

El Estado puede pensarse como un “aparato políticamente organizado, coercitivo, administrativo y simbólico, dotado de poderes generales y específicos”, que posee un “control continuo y no contestado” sobre una población y un territorio determinados. A lo largo de la historia, el control –y la construcción– de dicho aparato de poder político ha dependido de determinados intereses. Alrededor del Estado se organizó la sociedad en algunas ocasiones. En otras, el Estado terminó estructurando a la sociedad. De cierta forma, el Estado sintetiza un espacio complejo de dominación y expresión del poder político. Sus crisis, resultado de permanentes y múltiples disputas, en la modernidad forman parte de las crisis orgánicas del capitalismo, y, tal como vamos, parecería imposible imaginar una sociedad con un Estado que no asuma una tarea de dominación (Acosta 2018b, 87).

Las posibilidades de “superar el subdesarrollo” parecen mínimas si se deja el protagonismo a un Estado capitalista cuyos principales objetivos serían la reproducción de los procesos de dominación y la conservación de los negocios de las élites que lo administran. Esta situación es aún más clara en las sociedades latinoamericanas, donde los Estados se caracterizan por una enorme herencia colonial –y hasta racista y patriarcal–, que no ha sido superada.

Como fiel aparato de poder, el Estado nación moderno y liberal lleva en su alma toda esta lógica en donde las jerarquías políticas reproducen las visiones y prácticas racistas coloniales, y en donde la diversidad de lo subalterno es condenada a homogenizarse y parecerse a su “colonizador” (ignora o reprime hasta la existencia de las culturas y lenguas de pueblos y nacionalidades presentes desde antes de la conquista). Así surge el Estado actual en toda Nuestra América, heredero de estructuras y prácticas coloniales que cimentaron una dominación oligárquica, y que una y otra vez intenta blanquear la sociedad, como anotó Bolívar Echeverría (Acosta 2018b, 91).

Mito 6. Desarrollismo extractivista para superar la dependencia

Otro mito económico relevante —que posee raíces coloniales—, en especial para las naciones de la periferia capitalista poseedoras de importantes recursos naturales, es el *desarrollismo extractivista*. Esta corriente justifica la explotación masiva de recursos naturales casi sin procesar y destinados a satisfacer la demanda de los mercados internacionales,¹⁵ bajo el pretexto de que dicha exportación permitiría conseguir los ingresos necesarios para superar la dependencia y el subdesarrollo.¹⁶ Más allá de los peculiares argumentos de quienes defienden este mito (con el caso extremo de personajes que plantean la posibilidad de “salir del extractivismo por medio del mismo extractivismo”), la experiencia histórica de muchos países periférico-dependientes sugiere que una enorme riqueza de recursos naturales, antes que una “bendición”, parecería ser una suerte de “maldición” (Acosta 2009). Entre los aspectos que configuran esa “maldición de la abundancia” destaca la *desconexión* entre las actividades extractivistas y las dinámicas del mercado interno.

La miseria de grandes masas de la población parecería ser, por tanto, circunstancial a la presencia de ingentes cantidades de recursos naturales (con alta renta diferencial). Esta modalidad de acumulación no

¹⁵ Ver la definición de *extractivismo*, sugerida por Gudynas (2009, 2015).

¹⁶ Para algunos ejemplos de los diferentes componentes que puede tener el mito del desarrollismo extractivista para el caso petrolero ecuatoriano, ver Acosta (2009) y Acosta y Cajas Guijarro (2016b). Para el caso minero ecuatoriano, ver Acosta et al. (2020).

requiere del mercado interno e incluso funciona con salarios decrecientes. No hay la presión social que obliga a reinvertir en mejoras de la productividad. El rentismo determina la actividad productiva y, por cierto, el resto de relaciones sociales. Estas actividades extractivas –petrolera o minera– promueven relaciones sociales clientelares, que benefician los intereses de las propias empresas transnacionales, pero impiden el despliegue de planes de desarrollo adecuados (Acosta 2009, 30-31).

Dicha disociación entre extractivismos y dinámicas económicas internas consolida *procesos de crecimiento empobrecedor* (Bhagwati 1958, 1968), en los que la volatilidad de los precios internacionales de las materias primas *acentúa* los ciclos económicos de los países periférico-dependientes. Precisamente,

estas economías primario-exportadoras no han logrado establecer un esquema de desarrollo que les permita superar la “trampa de la pobreza”. Esta es la gran paradoja: hay países que son muy ricos en recursos naturales, que incluso pueden tener importantes ingresos financieros, pero que no han logrado establecer las bases para su desarrollo y siguen siendo pobres. Y son pobres porque son ricos en recursos naturales, en cuanto han apostado prioritariamente por la extracción de esa riqueza natural para el mercado mundial, marginando otras formas de creación de valor, sustentadas más en el esfuerzo humano que en la generosidad de la naturaleza (Acosta 2009, 34).

Lo dicho nos indica que se puede crecer y no alcanzar el desarrollo, y que inclusive se puede crecer y subdesarrollarse. Recordemos lo dicho anteriormente con relación al “crecimiento empobrecedor”. Una experiencia común en el mundo empobrecido, sobre todo cuando caen los precios de las materias primas y torpemente se pretende mantener el flujo de divisas produciendo más materias primas... lo que ocasiona una caída de sus precios por la sobreoferta (Acosta 2016, 15).

Asimismo, los extractivismos tienden a reforzar las relaciones de *dependencia*, entendida como una situación en que la dinámica de las economías capitalistas más débiles se ve limitada y condicionada por la

dinámica de las economías capitalistas más poderosas (Santos 1970).¹⁷ Y no solo se refuerza la dependencia económica, el mito del desarrollismo extractivista incluso es capaz de afectar el desenvolvimiento de la cultura y la democracia dentro de los países dependientes (Acosta y Cajas Guijarro 2020c, 2020e).

Sabemos que el modo de producción, en este caso el capitalismo primario-exportador dominante en nuestros países, es un factor determinante de las estructuras económicas, sociales e inclusive políticas. Más aún, de este se derivan influencias culturales, que pueden entenderse hasta como aberraciones, como, por ejemplo, una suerte de ADN extractivista enquistado en nuestras sociedades: amplios segmentos de la población—incluso ciertos intelectuales y políticos que reniegan del capitalismo— asoman atrapados en las (i)lógicas extractivistas (Acosta 2016, 5).

Por si no fuera suficiente, tras el mito del desarrollismo extractivista se esconde una dinámica perversa en que la destrucción ambiental se combina con lógicas corruptas a escala nacional e incluso transnacional (Gudynas 2019; Acosta y Cajas Guijarro 2017a).

Una poseconomía como alternativa a la mitología económica

Todos los mitos económicos que se acaban de mencionar, y muchos otros cuya recopilación se deja como tarea futura,¹⁸ dan muestra de que el *pensamiento crítico* es *crucial* para evitar ser timados por los economistas convencionales. Esto tampoco significa que se deba invalidar el *pensamiento económico*. Por el contrario, hay que estudiar la economía (desde todas las corrientes posibles), y comprenderla a profundidad y sin temor. El objetivo es construir un pensamiento cada vez

¹⁷ Para algunas reflexiones sobre las teorías de la dependencia en el contexto del extractivismo, ver Acosta (2016).

¹⁸ Apenas como ejemplo de los mitos que quedan pendientes de ser reseñados, especialmente para el caso ecuatoriano, están aquellos asociados a la *dolarización* (Acosta y Cajas Guijarro 2020b), a la *transformación de la matriz productiva* (Acosta y Cajas Guijarro 2018b), al *endeudamiento externo* (Acosta 1994), a las privatizaciones (Acosta 1992; Acosta y Ojeda 1993), entre muchos más.

menos mitológico, útil para discutir y comprender –tanto desde el caos político como desde la rigurosidad de algunos enfoques– incluso las realidades más crueles del mundo. En este sentido, y como alternativa, se puede proponer la noción –aún en construcción– de *poseconomía*:

un pensamiento social de transición enfocado en una profunda crítica a las llamadas “ciencias económicas” y sus pretensiones imperiales sobre otras ciencias sociales que –al mismo tiempo y a través de la transdisciplinariedad– contribuya a la construcción de un pluriverso y una civilización postcapitalista (Acosta y Cajas Guijarro 2020d, 299).

Aquí el *pluriverso* se entiende como “un mundo donde caben muchos mundos, esto es, una transición hacia formas plurales de construir el mundo” (Acosta y Cajas Guijarro 2020d, 293).

El aprovechamiento de múltiples fuentes de conocimiento es vital para la construcción de una poseconomía, sin caer en las pretensiones imperiales que actualmente tienden a poner a las ciencias económicas por encima de las demás ciencias sociales (Acosta 2015a). Al respecto, puede decirse que

también parece crucial la configuración de un enfoque transdisciplinario, más que uni o multidisciplinar de la poseconomía, que debe reconocer y constituirse en un conocimiento lo más completo y global posible, dialogando con diversos saberes humanos, planteándose el mundo como pregunta y como aspiración. Debe aprender, estudiar e investigar críticamente a las otras “ciencias sociales”, así como las ciencias naturales, para configurar un enfoque sistémico que las integre más allá de ellas mismas, pero sin afanes de superioridad y entendiendo al mundo como totalidad multifacética y constitutivamente diversa (Acosta 2019, 395).

Entre los diversos saberes que pueden recolectarse al consolidar una poseconomía están, a más de las visiones convencionales sobre el estudio de las sociedades, los *conocimientos vivenciales* provenientes de muchos rincones del mundo. Aquí puede incluirse, por ejemplo, la propuesta andina del buen vivir, entendida como una filosofía de vida que busca una relación armónica entre seres humanos, y entre estos y la naturaleza (Acosta 2013), junto con otras filosofías de vida con

perspectiva similar.¹⁹ Asimismo, la poseconomía puede aprovechar las enseñanzas que dejan los diálogos entre propuestas alternativas; por ejemplo, la combinación del *decrecimiento en el Norte Global* y el *posextractivismo en el Sur Global*, sin que esto implique un deterioro de las condiciones de vida en las sociedades periféricas (Acosta y Brand 2017).

Finalmente, la poseconomía también posee una *identidad política*, pero, a diferencia de muchas ciencias económicas, en este caso es clara y explícita: su fin último es la supresión del capitalismo y la consolidación de una sociedad poscapitalista, donde la humanidad y la naturaleza dejen de ser tratadas como mercancías. Mientras se construye esta nueva sociedad, también es oportuno pensar en formas alternativas de *institucionalidad* que podrían contribuir a la transición.²⁰ En todo caso, cabe reiterar que la poseconomía es una noción en construcción (Acosta y Cajas Guijarro 2018a, 2020d, 2020f), cuya evolución depende no solo de quienes originalmente la formularon, sino, sobre todo, de las nuevas voluntades que deseen sumarse a un esfuerzo cuyos frutos quizá solo se observen luego de varias generaciones. Pero si con ese esfuerzo se contribuye al fin del capitalismo y al nacimiento de una sociedad más justa, vale la pena esperar.

Conclusión.

El reconocimiento a una crítica permanente

Como se dijo al inicio, la obra del economista sui géneris —y gran amigo— al que se reconoce en este artículo, Alberto Acosta, es lo suficientemente amplia como para sostenerse por sí misma. Semejante obra es tan extensa que, dejando de lado uno que otro tema que considero discutible (como las esperanzas iniciales respecto al Estado o ciertas visiones bondadosas sobre el empresariado), brinda enormes espacios para quienes deseamos construir una economía política crítica y anticapitalista. Claro, cada uno tiene su propio estilo y sus propios objetivos, pero eso no impide que

¹⁹ Una breve reseña sobre esta temática consta en Acosta y Cajas Guijarro (2020d, 303-304); para un mayor detalle ver Acosta (2013) y Kothari et al. (2019).

²⁰ Entre las reflexiones enfocadas en esa nueva institucionalidad, se pueden incluir las de Ugarteche y Acosta (2006), y Acosta y Cajas Guijarro (2015, 2020a).

aprendamos a dialogar con quienes permanentemente retan e incluso cuestionan nuestras formas de ver el mundo, sin que eso signifique que renunciemos a esas formas. Sinceramente, pienso que a nuestras tierras ecuatorianas les falta la capacidad de escuchar y leer a los demás. Todos quieren decir algo, pero también es bueno prestar atención a las voces que van más allá de nuestras cabezas, al menos de vez en cuando. De hecho, en este mismo artículo se ha intentado aplicar ese ejercicio de escuchar –y poner un poco en orden– las intuiciones de un autor que se ha mantenido permanentemente en la línea del pensamiento crítico. Incluso esa persistencia, que a veces raya en una tozudez similar a la del Quijote peleando con los molinos, es digna de reconocimiento.

Por último, no se puede concluir este texto sin mencionar que la crítica y la lucha contra el sistema económico que nos gobierna –el capitalismo– son permanentes. Aquí ya se identificaron algunos mitos económicos, pero hay muchísimos más rondando allá afuera, y urge enfrentarlos. Con el tiempo será necesario sumar más voluntades en este proceso, pues necesitamos más “aves raras” dentro del pensamiento económico. Necesitamos más de esas personas que no tienen miedo a ser economistas, políticas, matemáticas y hasta filósofas en cierto sentido. Y qué mejor si son personas de los sectores populares, de los que, por cierto, yo mismo me considero parte sin ningún recelo y a los que actualmente tengo el privilegio de brindar alguna guía como docente. Estoy seguro de que, en estos sectores, encontraremos a los grandes pensadores de los nuevos tiempos, quienes escribirán, desde su propio caos, las siguientes páginas de la historia económica de estas tierras.

Referencias

- Acosta, Alberto. 1992. “Riesgos y alcances de una novelería”. *Ecuador Debate*, 25: 15-34.
- 1994. *La deuda eterna: una historia de la deuda externa ecuatoriana*. Quito: LIBRESA.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/51376.pdf>
- 1997. “Un recuento de sus mitos: la globalización, el gran invento de nuestro tiempo”. *Ecuador Debate*, 40: 72-94.

- Acosta, Alberto. 1998. El Estado como solución. Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador - Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (FES-ILDIS).
- 1999. “Teoría del desarrollo. ¿Tradicional asignatura alemana?”. En *Teoría del desarrollo. Nuevos enfoques y problemas*, editado por Reinold E. Thiel, 312-351. Caracas: Nueva Sociedad.
- 2004. “El ‘libre comercio’ o la vieja práctica de quitar la escalera”. En *Libre comercio. Mitos y realidades. Nuevos desafíos para la economía política de la integración latinoamericana*, editado por Alberto Acosta y Eduardo Gudynas, 81-109. Quito, Montevideo: FES-ILDIS / Abya-Yala / D3e.
- 2005. “Entretelones y alcances del tratado de libre comercio”. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 6: 185-208. <https://bit.ly/3K2RYAB>
- 2008. *Bitácora constituyente: ¡Todo para la patria, nada para nosotros!* Quito: Abya-Yala.
- 2009. *La maldición de la abundancia*. Quito: Abya-Yala.
- 2013. *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria.
- 2015a. “Las ciencias sociales en el laberinto de la economía”. *Polis. Revista Latinoamericana* 14 (41): 21-42. <http://doi.org/10.4067/S0718-65682015000200002>
- 2015b. “El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas”. *Política y Sociedad* 52 (2): 299-330. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45203
- 2016. “Las dependencias del extractivismo. Aporte para un debate incompleto”. *Aktuel Marx Intervenciones*, 20: 123-154. <https://bit.ly/36BnWGh>
- 2018a. “A modo de prólogo. El TLC o la trampa del ‘libre comercio’”. En *Los capos del comercio. Concentración, poder y acuerdos comerciales en el Ecuador: un preludeo*, editado por John Cajas Guijarro, 5-12. Quito: Fundación Donum / FOS.
- 2018b. “Repensando nuevamente el Estado. ¿Reconstruirlo u olvidarlo?”. En *América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*, editado por Hernán Cuevas Valenzuela, Dasten Julián Véjar y Jorge Rojas Hernández, 85-103. Santiago: Universidad de Concepción. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190510042111/Expansion_Capitalista.pdf

- Acosta, Alberto. 2019. “Poseconomía”. En *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*, coordinado por Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta, 393-396. Barcelona: Icaria.
- 2021. “El Buen Vivir o una salida del laberinto unidimensional del desarrollo”. *Rebelión*, 21 de enero. <https://bit.ly/3ryQesf>
- Acosta, Alberto, y Ulrich Brand. 2017. *Salidas del laberinto capitalista: Decrecimiento y postextractivismo*. Barcelona: Icaria.
- Acosta, Alberto, y John Cajas Guijarro. 2015. “Instituciones transformadoras para la economía global. Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo”. En *Alternativas descoloniales al capitalismo colonial moderno*, compilado por Pablo Quintero, 183-233. Buenos Aires: Ediciones del Signo / Globalization and the Humanities Project (Universidad de Duke).
- 2016a. “Ocaso y muerte de una revolución que al parecer nunca nació”. *Ecuador Debate*, 98: 7-28.
- 2016b. “Patologías de la abundancia. Una lectura desde el extractivismo”. En *Nada dura para siempre. Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas*, editado por Hans-Jürgen Burchardt, Rafael Domínguez, Carlos Larrea y Stefan Peters, 391-425. Quito, Kassel: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) / Universität Kassel.
- 2017a. “Cruda realidad. Corrupción, extractivismos, autoritarismo”. *Rebelión*, 17 de agosto. <https://www.rebellion.org/docs/230588.pdf>
- 2017b. “Con el correísmo de regreso al WC. Una primera lectura al ciclo capitalista de la economía ecuatoriana entre 2000-2014”. En *Desafíos del pensamiento crítico: Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Política*, t. 1, 87-110. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- 2018a. “De las ‘ciencias económicas’ a la posteconomía”. *Ecuador Debate*, 103: 37-59.
- 2018b. *Una década desperdiciada. Las sombras del correísmo*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP). <https://bit.ly/35Ho1Fp>

- Acosta, Alberto, y John Cajas Guijarro. 2020a. “Del coronavirus a la gran transformación. Repensando la institucionalidad de la economía global”. En *Posnormales. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, editado por Pablo Amadeo, 150-167. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). <https://bit.ly/3Ei4OJQ>
- 2020b. “Ecuador... 20 años no es nada: A dos décadas del mito dolarizador”. *Revista Economía* 72 (115): 15-32. <https://doi.org/10.29166/economia.v72i115.2220>
- 2020c. “Extractivismos y democracia. Un escenario de relaciones incestuosas”. *Yeiya. Revista de Estudios Críticos* 1 (1): 5-19. <https://doi.org/10.33182/y.v1i1.1304>
- 2020d. “Ghosts, Pluriverse and Hopes: From ‘Development’ to Post-Development”. En *The Routledge Handbook to Global Political Economy*, editado por Éloi Laurent y Klara Zwickl, 292-308. Oxon, Nueva York: Routledge.
- 2020e. “Maldiciones y pandemias de los extractivismos. Bajo la lupa de la democracia”. En *La pandemia del capitalismo global*, editado por Pascual García Macías y Rodolfo García-Zamora, 179-215. Dublín: Machdohnil Ltd. / Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL).
- 2020f. “Naturaleza, economía y subversión epistémica para la transición. Buscando fundamentos biocéntricos para una post-economía”. En *Voces latinoamericanas: mercantilización de la naturaleza y resistencia social*, editado por Griselda Günther y Mónica Meireles, 23-64. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- Acosta, Alberto, John Cajas Guijarro, Francisco Hurtado Caicedo y William Sacher Freslon. 2020. *El festín minero del siglo XXI. ¿Del ocaso petrolero a una pandemia megaminera?* Quito: Abya-Yala.
- Acosta, Alberto, y Lautaro Ojeda. 1993. *Privatización*. Quito: Centro de Educación Popular.
- Bhagwati, Jagdish. 1958. “Immiserizing Growth: A Geometrical Note”. *The Review of Economic Studies* 25 (3): 201-205.
- 1968. “Distortions and Immiserizing Growth: A Generalization”. *The Review of Economic Studies* 35 (4): 481-485.
- Cajas Guijarro, John. 2018a. *Los capos del comercio. Concentración, poder y acuerdos comerciales en el Ecuador: Un preludeo*. Quito: Fundación Donum / FOS. <https://bit.ly/3wRRPuS>

- Cajas Guijarro, John 2018b. “Materialismo histórico-dialéctico: Una crítica a sus fundamentos”. *Filosofía de la Economía* 7 (2): 137-155.
- 2019. “Las guerras imperialistas del siglo XXI”. *EcuadorToday*, 14 de abril. <https://bit.ly/3KSQYjI>
- 2020. “Buscando a un ‘Marx posdesarrollista’”. En *Posdesarrollo. Contexto, contradicciones y futuro*, editado por Alberto Acosta, Pascual García-Macías y Ronaldo Munck, 103-125. Quito: Abya-Yala / UTPL.
- 2021. “La Crisis COVID-19 desde los flujos comerciales mundiales: Una reseña”. *Revista Ciencias Sociales* 1 (43): 47-62. <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i43.3322>
- Cajas Guijarro, John, y Bryan Pérez Almeida. 2021. “Comercio, sobreexplotación laboral y ciclos en la periferia: Una propuesta teórica y el caso ecuatoriano desde un modelo PVAR”. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 31: 161-197. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/23828>
- Cajas Guijarro, John, y Wilson Amadeo Pérez Oviedo. 2019. “Center-Periphery Structures and Dependency: A Theoretical and Methodological Proposal”. *Social Science Research Network*, 18 de noviembre. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3488904>
- Cajas Guijarro, John, Kathia Pinzón Venegas y Bryan Pérez Almeida. 2019. “Reseñando algunos líos de las supuestas ‘ciencias económicas’”. *Revista Economía* 71 (113): 75-90. <https://doi.org/10.29166/economia.v71i113.2091>
- Gudynas, Eduardo. 2009. “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”. En *Extractivismo, política y sociedad*, 187-225. Quito: Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES) / CAAP.
- 2015. *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CLAES / Centro Documentación e Información de Bolivia (CEDIB).
- 2019. *Extractivismos y corrupción: anatomía de una íntima relación*. Quito: Abya-Yala.
- Harari, Yuval Noah. 2016. *Homo Deus: breve historia del mañana*. Londres: Vintage (Penguin).
- Horkheimer, Max. 2002. *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta.

- Keynes, John Maynard. 1924. "Alfred Marshall, 1842-1924". *Economic Journal* 34 (135): 311-372.
- Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta, coords. 2019. *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Barcelona: Icaria.
- Marini, Ruy Mauro. 1973. *Dialéctica de la dependencia*. México D. F.: ERA.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. (1848) 1998. *Manifiesto del Partido Comunista*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- Milanovic, Branko. 2016. *Global Inequality. A New Approach for the Age of Globalization*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nisbet, Robert. 1981. *Historia de la idea del progreso*. Barcelona: Gedisa.
- Piketty, Thomas. 2014. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Prebisch, Raúl. 1949. "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". *El Trimestre Económico* 16 (63): 347-431.
- 1981. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Renton, David. 2005. *Marx on Globalization*. Londres: Lawrence & Wishart.
- Ricardo, David. (1817) 1959. *Principios de economía política y tributación*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rist, Gilbert. 2002. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Robinson, Joan. (1955) 1980. "Marx, Marshall, and Keynes". En *Collected Economic Papers II*, 1-17. Cambridge: MIT Press.
- Sakaiya, Taichi. 1994. *Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*. Barcelona, Buenos Aires, México D. F., Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Santos, Theotônio dos. 1970. "The Structure of Dependence". *American Economic Review* 60 (2): 231-236.
- Selwyn, Benjamin. 2019. "Poverty Chains and Global Capitalism". *Competition & Change* 23 (1): 71-97.
- Shaikh, Anwar. 2016. *Capitalism: Competition, Conflict, Crises*. Nueva York: Oxford University Press.

- Smith, Adam. (1776) 2014. *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tsoufidis, Lefteris, y Persefoni Tsaliki. 2019. *Classical Political Economics and Modern Capitalism*. Cham: Springer Nature.
- Ugarteche, Oscar, y Alberto Acosta. 2006. “Los problemas de la economía global y el tribunal internacional de arbitraje de deuda soberana”. *Polis. Revista Latinoamericana*, 13: 1-30.
<https://journals.openedition.org/polis/5393>
- Wallerstein, Immanuel. 1974. “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis”. *Comparative Studies in Society and History* 16 (4): 387-415.